

“Tres cosas necesarias” **-Soltar amarras-**

Presentación

Seguimos con nuestro noviciado teresiano, y aquellas “tres cosas necesarias”, o condiciones con las que asentar en buen cimiento la oración. El otro día era el amor de unas con otras, y hoy el “desasimiento”, o el desprendimiento, traducido a nuestro lenguaje actual. Algo que no tiene buena prensa en nuestro tiempo. No es tema que halague los oídos el de la ascesis. No tiene seguidores, salvo si se trata de hacer dietas curativas, o regímenes de adelgazamiento: entonces sí estamos dispuestos a recortar nuestros modos de vida, pues en ello entra en juego la salud o nuestra imagen física.

Este es tema fuerte, y la misma Santa lo sabe. ¡A ella le costó hartito! Por ello mismo, insistirá en su necesidad, ya que son mil y una cosas las que nos atan y nos impiden volar. Como Jesús nos avisaba, no se puede servir a dos señores; y Sta. Teresa, que “oración y regalo no se compadecen”, oración y comodidad, o placeres, no van de la mano.

Para emprender este camino de la oración, con el que llegar a estrechar la relación con Dios, con Jesús, especialmente, no podemos ir cargados de todo ese repertorio de cosas, medios, apoyos con los que llenamos nuestro vacío interior, y con cuanto nos da seguridad frente a las necesidades que se han ido acumulando con el paso del tiempo. ¿Cómo poseer todas esas propiedades de todo tipo, sin estar “asidos” o sin crearnos dependencias?

Lo cual vale lo mismo para la relación que mantenemos con las personas: ¿cómo amar sin crear ataduras? Muchas veces, nuestras relaciones personales están en función de nuestras necesidades de afecto, de valoración, de seguridad. Teresa de Jesús escribía: *“Yo he sido muy querida de mis familiares... y los quería tanto, que no los dejaba olvidarme”*. Ella padeció la dura experiencia de haber vivido atada durante años por afectos que sentía imposible romper, con una creciente necesidad de libertad interior, pues no se veía señora de sí misma. En efecto, si algo posibilita el “desasimiento” o desprendimiento, es ganar un gran señorío sobre sí mismo, que no depende del grado de libertad externa con que alguien cuente, sino de la fuente interior que se ha abierto en lo hondo del ser. La Santa avisaba que miráramos bien cómo nos poníamos al seguro entre tanto enemigo como tiene el orante, porque *“el ladrón lo llevamos dentro”*... *“(aunque) este apartarnos de nosotras mismas y ser contra nosotras, es recia cosa, porque estamos muy juntas y nos amamos mucho”*. Muchos capítulos de su libro describirán toda esa gama de ataduras. Porque lo que está en juego es ese propio “ego” que ya tiene diseñados sus “programas de felicidad”, construyendo un “falso yo”.

- Pero por donde ella empieza la lista de necesidades es por todas aquellas que tienen que ver con el cuerpo: *“lo primero que hemos de procurar es quitar de nosotras el amor de este cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no hay poco que hacer aquí, y tan amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar a Dios la guerra que dan, a monjas en especial”*.

Es cierto que en la época de la Santa el cuidado del cuerpo en temas de salud no es como el de nuestros días. La mortalidad era muy alta, y las enfermedades, de toda clase, ponían en peligro de muerte al enfermo, al no contar con una medicina al alcance de todos, ni con medios. Sin embargo, Teresa de Jesús hila muy fino, detectando actitudes de angustiosa preocupación por la salud: *“algunas monjas no parece que venimos a otra cosa al monasterio, sino a procurar no morirnos”*. *“Determinaos, hermanas, que venís a morir por Cristo, y no a regalaros por Cristo”*, concluye, habiendo conocido ella también este capítulo entre tantas enfermedades como tuvo durante toda su vida. Si no perdemos el miedo a la muerte, nunca nos veremos libres de las mil y una necesidades que inventa este cuerpo para ser cuidado continuamente. La realidad de la muerte está de fondo en nuestro planteamiento vital, y cómo lo encaramos. Sin hablar de ella, es una sombra que nos persigue y condiciona.

- La segunda liberación necesaria es la de la honra:” *créanme una cosa, que si hay punto de honra o de hacienda (y) esto tan bien puede haberlo en los monasterios como fuera... que nunca medrarán mucho ni llegarán a gozar el verdadero fruto de la oración*”.

En su lugar: *“un no se nos dar nada que digan mal de nosotros, antes tener mayor contento que cuando dicen bien; una poca estima de honra”*. En el siglo XVI había un verdadero culto a la honra, con una estratificación social muy marcada que impedía el acceso a los beneficios de las clases más prestigiosas, así como un protocolo establecido de modos de vida. Era una verdadera esclavitud la que imponía estas normas sociales a las personas, obligándoles a comportarse de acuerdo a su rango. La “negra honra” era la ley que mandaba en todo caso, y también Teresa de Jesús la sufrió, afirmando que incluso en los monasterios *“el demonio inventa sus honras”*. La vida religiosa participaba de los modos de vida de su entorno, como no es de extrañar.

- Y, por fin, la liberación del *“tuve razón”*, del pensar o mirar comparándonos con los que nos rodean. Ese estar pendientes de lo que a otros se les hace, y a nosotros no. Esto daña tremendamente al alma, que no sabe vivir en sí, ni valorar lo que ya tiene como riqueza personal. Refleja ese espíritu posesivo, de apropiación que no puede descansar en la propia vida, y crea un cortacircuito para entregarse desde sí mismo a la experiencia propia de encuentro con Dios. Es un no vivirse que imposibilita todo crecimiento en la verdad.

Como conclusión, tras leer y escuchar a Teresa, nos tenemos que preguntar: ¿dónde está fundamentada, de verdad, mi vida?

Estas liberaciones no son sólo condiciones de inicio. Vienen a ser el programa del camino, aunque en realidad, son el fruto maduro de una vida en fidelidad y perseverancia, el regalo que Dios concede a la persona por su esfuerzo y determinación en mantenerse caminando, aunque por sí misma no haya alcanzado lo buscado.

Monición celebración

Toda la tarde hemos estado dándole vueltas a la palabrita *“desasimiento”*... ¿de qué me tengo que desprender? ¿qué es lo que me estorba ser libre, libre por dentro? Y nos convencemos de que por mucho que lo pretendamos, siempre asoma nuestro espíritu propietario. Lo pensamos como un trabajo grande, por encima de nuestras resoluciones.

Quizá tengamos que presentarnos ante Dios con otra petición: *¿dame, Señor, conocer de tal modo tu amor, tu generosidad ilimitada, que no pueda más que salir después a vender todo lo que me distrae de tu amor!*

Porque lo cierto es que sólo Dios puede soltar nuestras amarras. Que cuando Él sale a nuestro encuentro, entonces sí, sí suceden cosas en nuestra vida: la vida se nos instala en la relación con Él, comienza a descentrarse de nuestro propio yo, y a salir fuera de los intereses que nos movían.

¿Concédeme, Señor Jesús, salir de la estrechura de mi casa, dejar de mirar la vida como una conquista, ni tan siquiera como un esfuerzo para conseguir mi ración de felicidad. Concédeme comprender, Jesús, ante todo, que he recibido la vida para recibir tus dones, para verme en la luz que tu mirada proyecta sobre mí... para llegar a existir desde ti, desaposionado de mí mismo! Quizá entonces, cuando Tú me lo regales, seré libre para amar, a ti y a los hermanos.

“SOLTAR AMARRAS”
(“Desasimiento”)

1. Ahora vengamos al **desasimiento** que hemos de tener, porque en esto está el todo, si va con perfección. Aquí digo está el todo, porque abrazándonos con solo el Criador y no se nos dando nada por todo lo criado, Su Majestad infunde de manera las virtudes, que trabajando nosotros poco a poco lo que es en nosotros, no tendremos mucho más que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios y contra todo el mundo en nuestra defensa. ¿Pensáis, hermanas, que es poco bien procurar este bien de darnos todas al Todo sin hacernos partes? Y pues en él están todos los bienes, como digo, alabémosle mucho, hermanas, que nos juntó aquí adonde no se trata de otra cosa sino de esto. Y así no sé para qué lo digo, pues todas las que aquí estáis me podéis enseñar a mí (Camino de perfección 8,1)

1. Desasiéndonos del mundo y deudos (*familiares*) y encerradas aquí con las condiciones que están dichas, ya parece lo tenemos todo hecho y que no hay que pelear con nada. ¡Oh hermanas mías!, no os aseguréis ni os echéis a dormir, que será como el que se acuesta muy sosegado habiendo muy bien cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los deja en casa. Y ya sabéis que no hay peor ladrón, pues quedamos nosotras mismas, que si no se anda con gran cuidado y cada una -como en negocio más importante que todos- no se mira mucho en andar contradiciendo su voluntad, hay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espíritu, que pueda volar a su Hacedor sin ir cargada de tierra y de plomo.

2. Gran remedio es para esto traer muy continuo en el pensamiento la vanidad que es todo y cuán presto se acaba, para quitar las afecciones de las cosas que son tan baladíes y ponerla en lo que nunca se ha de acabar. Y aunque parece flaco medio, viene a fortalecer mucho el alma, y en las muy pequeñas cosas traer gran cuidado; en aficionándonos a alguna, procurar apartar el pensamiento de ella y volverle a Dios, y Su Majestad ayuda. Y hanos hecho gran merced, que en esta casa lo más está hecho, puesto que (*aunque*) este apartarnos de nosotras mismas y ser contra nosotras, es recia cosa, porque estamos muy juntas y nos amamos mucho.

5. Ahora, pues, lo primero que hemos de procurar es quitar de nosotras el amor de este cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no hay poco que hacer aquí, y tan amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar a Dios la guerra que dan, a monjas en especial, y aun a los que no lo son. Mas algunas monjas no parece que venimos a otra cosa al monasterio, sino a procurar no morirnos. Cada una lo procura como puede. Aquí, a la verdad, poco lugar hay de eso con la obra, mas no querría yo hubiese e deseo. Determinaos, hermanas, que venís a morir por Cristo, y no a regalaros por Cristo; que esto pone el demonio «que para llevar y guardar la Orden»; y tanto enhorabuena se quiere guardar la Orden con procurar la salud para guardarla y conservarla, que se muere sin cumplirla enteramente un mes, ni por ventura un día. Pues no sé yo a qué venimos (Camino de Perfección 10,1, 2,5)

3. Por eso mostrémonos a contradecir en todo nuestra voluntad; que si traéis cuidado, como he dicho, sin saber cómo, poco a poco os hallaréis en la cumbre. Mas ¡qué gran rigor parece decir no nos hagamos placer en nada, como no se dice qué gustos y deleites trae consigo esta contradicción y lo que se gana con ella! Aun en esta vida, ¡qué seguridad! Aquí, como todas lo usáis, estáse lo más hecho; unas a otras se despiertan y ayudan; en esto ha cada una procurar ir adelante de las otras.

4. En los movimientos interiores se traiga mucha cuenta, en especial si tocan en mayorías. Dios nos libre, por su Pasión, de decir ni pensar para detenerse en ello «si soy más antigua», «si he más años», «si he trabajado más», «si tratan a la otra mejor». Estos pensamientos, si vinieren, es menester atajarlos con presteza; que si se detienen en ellos, o lo ponen en plática, es pestilencia y de donde nacen grandes males.

5. Podrá ser que digan «que para qué pongo tanto en esto» y «que va con rigor»; «que regalos hace Dios a quien no está tan desasido».-Yo lo creo, que con su sabiduría infinita ve que conviene para traerlos a que lo dejen todo por El. No llamo «dejarlo», entrar en religión, que impedimentos puede haber, y en cada parte puede el alma perfecta estar desasida y humilde; ello a más trabajo suyo, que gran cosa es el aparejo. Mas créanme una cosa, que si hay punto de honra o de hacienda (y esto tan bien puede haberlo en los monasterios como fuera, aunque más quitadas están las ocasiones y mayor sería la culpa), que aunque tengan muchos años de oración (o,) por mejor decir, consideración, porque oración perfecta, en fin, quita estos resabios), que nunca medrarán mucho ni llegarán a gozar el verdadero fruto de la oración (Camino de Perfección 10, 3-5)

Querría saberlo decir, porque creo se engañan aquí muchas almas que quieren volar antes que Dios les dé alas. Ya creo he dicho otra vez esta comparación, mas viene bien aquí. Trataré esto, porque veo a algunas almas muy afligidas por esta causa: como comienzan con grandes deseos y hervor y determinación de ir adelante en la virtud, y algunas cuanto a lo exterior todo lo dejan por El, como ven en otras personas, que son más crecidas, cosas muy grandes de virtudes que les da el Señor, que no nos la podemos nosotros tomar, ven en todos los libros que están escritos de oración y contemplación poner cosas que hemos de hacer para subir a esta dignidad, que ellos no las pueden luego acabar consigo, desconsuélanse. Como es: un no se nos dar nada que digan mal de nosotros, antes tener mayor contento que cuando dicen bien; una poca estima de honra; un desasimiento de sus deudos, que, si no tienen oración, no los querría tratar, antes le cansan; otras cosas de esta manera muchas, que, a mi parecer, las ha de dar Dios, porque me parece son ya bienes sobrenaturales o contra nuestra natural inclinación. No se fatiguen; esperen en el Señor, que lo que ahora tienen en deseos Su Majestad hará que lleguen a tenerlo por obra, con oración y haciendo de su parte lo que es en sí; porque es muy necesario para este nuestro flaco natural tener gran confianza y no desmayar, ni pensar que, si nos esforzamos, dejaremos de salir con victoria. (Vida 31,18)

4. Cuando estaba con aquella señora que he dicho, me acaeció una vez, estando yo mala del corazón (porque, como he dicho, le he tenido recio, aunque ya no lo es), como era de mucha caridad, hizome sacar joyas de oro y piedras, que las tenía de gran valor, en especial una de diamantes que apreciaban en mucho. Ella pensó que me alegraran. Yo estaba riéndome entre mí y habiendo lástima de ver lo que estiman los hombres, acordándome de lo que nos tiene guardado el Señor, y pensaba cuán imposible me sería, aunque yo conmigo misma lo quisiese procurar, tener en algo a aquellas cosas, si el Señor no me quitaba la memoria de otras. Esto es un gran señorío para el alma, tan grande que no sé si lo entenderá sino quien lo posee; porque es el propio y natural desasimiento, porque es sin trabajo nuestro; todo lo hace Dios, que muestra Su Majestad estas verdades de manera, que quedan tan imprimidas que se ve claro no lo pudiéramos por nosotros de aquella manera en tan breve tiempo adquirir (Vida 38,4)

*Por esto digo que trae consigo la **libertad**, pues tiene el poder de hacer grande este palacio. Todo el punto está en que se le demos por suyo con toda determinación, y le desembaracemos para que pueda poner y quitar como en cosa propia. Y tiene razón Su Majestad, no se lo neguemos. Y como El no ha de forzar nuestra voluntad, toma lo que le damos, mas no se da a Sí del todo hasta que nos damos del todo. Esto es cosa cierta y, porque importa tanto, os lo acuerdo tantas veces: ni obra en el alma como cuando del todo sin embarazo es suya, ni sé cómo ha de obrar; es amigo de todo concierto. Pues si el palacio henchimos de gente baja y de baratijas, ¿cómo ha de caber el Señor con su corte? Harto hace de estar un poquito entre tanto embarazo. (Camino de perfección 28,11-12)*

Textos Bíblicos ---“Soltar amarras”

Y a todos les decía: ---Quien quiera seguirme, niéguese a sí mismo, cargue con su cruz cada día y sígame. Quien quiera salvar su vida la perderá; pero quien pierda su vida por mí la salvará. ¿Qué le aprovecha al hombre ganar el mundo entero si se pierde o se malogra él? Si uno se avergüenza de mí y de mis palabras, el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga con su gloria, la de su Padre y de los santos ángeles (Lucas 9,23-26)

Mientras iban de camino, uno le dijo: ---Te seguiré adonde vayas. Jesús le contestó:--- Las zorras tienen madrigueras, las aves del cielo nidos, pero este Hombre no tiene dónde recostar la cabeza. A otro le dijo: Sígueme. Le contestó: ---[Señor], déjame primero ir a enterrar a mi padre. Le dijo: ---Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú ve a anunciar el reinado de Dios. Otro le dijo: ---Te seguiré, Señor, pero primero déjame despedirme de mi familia. Jesús [le] dijo:--- El que ha puesto la mano en el arado y mira atrás no es apto para el reinado de Dios. (Lucas 9, 57-62)

Si alguien acude a mí y no me ama más que a su padre y su madre, a su mujer y sus hijos, a sus hermanos y hermanas, y hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo. Quien no carga con su cruz y me sigue no puede ser mi discípulo. Si uno de vosotros pretende construir una torre, ¿no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No suceda que, habiendo echado los cimientos y no pudiendo completarla, todos los que miren se pongan a burlarse de él diciendo: éste empezó a construir y no puede concluir. Si un rey va a trabar batalla con otro, ¿no se sienta primero a deliberar si podrá resistir con diez mil al que viene a atacarlo con veinte mil? Si no puede, cuando el otro todavía está lejos, le envía una delegación a pedir la paz. Lo mismo cualquiera de vosotros: quien no renuncie a sus bienes no puede ser mi discípulo (Lucas 14,26-33)

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: ---Boga lago adentro y echa las redes para pescar. Le replicó Simón: ---Maestro, hemos bregado toda la noche y no hemos sacado nada; pero, ya que lo dices, echaré las redes. Lo hicieron y capturaron tal cantidad de peces que reventaban las redes. Hicieron señas a los socios de la otra barca para que fueran a echarles una mano. Llegaron y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al verlo, Simón Pedro cayó a los pies de Jesús y dijo: ---¡Apártate de mí, Señor, que soy un pecador! Pues el estupor se había apoderado de él y de todos sus compañeros por la cantidad de peces que habían pescado. Lo mismo sucedía a Juan y Santiago, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón. Jesús dijo a Simón: ---No temas, en adelante serás pescador de hombres. Entonces, atracando las barcas en tierra, lo dejaron todo y le siguieron (Lucas 5,4-11)

.Al salir vio a un recaudador, llamado Leví, sentado junto a la mesa de recaudación de los impuestos. Le dijo: ---Sígueme. Dejándolo todo, se levantó y le siguió (Lucas 5,27-28)

A [sus] discípulos les dijo: ---Por eso os digo que no andéis angustiados por la comida para conservar la vida o por el vestido para cubrir el cuerpo. La vida vale más que la comida y el cuerpo más que el vestido. Observad a los cuervos: no siembran ni cosechan, no tienen graneros ni despensas, y Dios los alimenta. Cuánto más valéis vosotros que las aves. ¿Quién de vosotros puede, a fuerza de cavilar, prolongar su vida un poco? Pues si no podéis lo mínimo, ¿por qué os preocupáis de lo demás? Observad cómo crecen los lirios, sin trabajar ni hilar. Os aseguro que ni Salomón, con todo su fasto, se vistió como uno de ellos. Pues si a la hierba del campo, que hoy crece y mañana la echan al horno, Dios la viste así, ¡cuánto más a vosotros, hombres de poca fe! No andéis buscando qué comer o qué beber; no os angustiéis. Todo eso son cosas que busca la gente del mundo. En cuanto a vosotros, vuestro Padre sabe que os hace falta. Basta que busquéis su reinado y lo demás os lo darán por añadidura. No temas, pequeño rebaño, que vuestro Padre ha decidido daros el reino (Lucas 12,22-32)

Jesús le contestó: ---Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes, dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; después sígueme. Al oírlo, el joven se marchó triste, porque era muy rico. Jesús dijo a sus discípulos: ---Os aseguro que un rico entrará con mucha dificultad en el reino de Dios. Os lo repito, es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el reino de

Dios. Al oírlo, los discípulos quedaron muy espantados y dijeron: ---Entonces, ¿quién podrá salvarse? Jesús los quedó mirando y les dijo: ---Para los hombres eso es imposible, para Dios todo es posible (Mateo 19,21-26)

No acumuléis tesoros en la tierra, donde roen la polilla y la carcoma, donde los ladrones perforan paredes y roban. Acumulad tesoros en el cielo, donde no roen polilla ni carcoma, donde los ladrones no abren brechas ni roban. Pues donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón (Mateo 6, 19-21)

Cuando llegaron a Cafarnaún, los que recaudaban el impuesto del Templo se acercaron a Pedro y le dijeron: ---¿No paga vuestro maestro el impuesto del Templo? Pedro contestó: ---Sí. Cuando entró en casa, Jesús se le adelantó y le preguntó: ---¿Qué te parece, Simón? Los reyes del mundo, ¿de quiénes cobran impuestos?, ¿de los hijos o de los extraños? Contestó que de los extraños y Jesús le dijo: --- Luego los hijos están exentos. Pero para no dar motivo de escándalo, ve al lago, echa un anzuelo y al primer pez que pique agárralo, ábrele la boca y encontrarás una moneda. Tómala y paga por mí y por ti (Mateo 17,24-27)

Uno de la gente dijo: ---Maestro, di a mi hermano que reparta la herencia conmigo. Jesús le respondió: ---Amigo, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros? Y les dijo: ---¡Atención! ¡Guardaos de cualquier codicia, que, por más rico que uno sea, la vida no depende de los bienes! Y les propuso una parábola: ---Las tierras de un hombre dieron una gran cosecha. Él se dijo: ¿qué haré, que no tengo dónde guardar toda la cosecha? Y dijo: Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros mayores en los cuales meteré mi trigo y mis bienes. Después me diré: Querido, tienes acumulados muchos bienes para muchos años; descansa, come, bebe y disfruta. Pero Dios le dijo: ¡Necio, esta noche te reclamarán la vida! Lo que has preparado, ¿para quién será? Así le pasa al que acumula tesoros para sí y no es rico a los ojos de Dios (Lucas 12, 13-21)

Así pues, quien escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a un hombre prudente que construyó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, crecieron los ríos, soplaron los vientos y se abatieron sobre la casa; pero no se derrumbó, porque estaba cimentada sobre roca. Quien escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a un hombre sin juicio que construyó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, crecieron los ríos, soplaron los vientos, golpearon la casa y ésta se derrumbó. Fue un derrumbamiento terrible (Mateo 7, 24-27)

Oración: “Libres para amar”
“Desasimiento”, 21 de enero 2012

Monición de entrada

Canto de entrada: “No adoréis a nadie”

1ª Parte

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: ---Boga lago adentro y echa las redes para pescar. Le replicó Simón: ---Maestro, hemos bregado toda la noche y no hemos sacado nada; pero, ya que lo dices, echaré las redes. Lo hicieron y capturaron tal cantidad de peces que reventaban las redes. Hicieron señas a los socios de la otra barca para que fueran a echarles una mano. Llegaron y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al verlo, Simón Pedro cayó a los pies de Jesús y dijo: ---¡Apártate de mí, Señor, que soy un pecador! Pues el estupor se había apoderado de él y de todos sus compañeros por la cantidad de peces que habían pescado. Lo mismo sucedía a Juan y Santiago, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón. Jesús dijo a Simón: ---No temas, en adelante serás pescador de hombres. Entonces, atracando las barcas en tierra, lo dejaron todo y le siguieron (Lucas 5,4-11)

“Desde aquel día yo quedé tan animosa para dejarlo todo por Dios como quien había querido en aquel momento -que no me parece fue más- dejar otra a su sierva. Así que no fue menester mandármelo más; que como me veía el confesor tan asida en esto, no había osado determinadamente decir que lo hiciese. Debía aguardar a que el Señor obrase, como lo hizo. Ni yo pensé salir con ello, porque ya yo misma lo había procurado, y era tanta la pena que me daba, que como cosa que me parecía no era inconveniente, lo dejaba; ya aquí me dio el Señor libertad y fuerza para ponerlo por obra...y lo dejé todo conforme a como me lo mandó...”

Sea Dios bendito por siempre, que en un punto me dio la libertad que yo, con todas cuantas diligencias había hecho muchos años había, no pude alcanzar conmigo, haciendo hartas veces tan gran fuerza, que me costaba harto de mi salud. Como fue hecho de quien es poderoso y Señor verdadero de todo, ninguna pena me dio.” (Vida 24,7-8)

Canto: “Me pongo en tus manos”

2ª Parte

“[Pero] lo que para mí era ganancia lo consideré, por el Mesías, pérdida. Más aún, todo lo considero pérdida comparado con el superior conocimiento del Mesías Jesús, mi Señor; por el cual doy todo por perdido y lo considero basura con tal de ganarme al Mesías y estar unido a él....¡Oh!, conocerle a él y el poder de su resurrección, y la participación en sus sufrimientos... No es que lo haya conseguido ya, ni que sea ya consumado; yo continúo para alcanzarlo, como el Mesías [Jesús] me alcanzó. Hermanos, yo no pienso tenerlo ya conseguido. Únicamente, olvidando lo que queda atrás, me esfuerzo por lo que hay por delante y corro hacia la meta, hacia el premio al cual me llamó Dios desde arriba por medio del Mesías Jesús. (Flp 3,7-16)

“Mas pensar que nos podemos esforzar con el favor de Dios a tener un gran desprecio de mundo, un no estimar honra, un no estar atado a la hacienda; que tenemos unos corazones tan apretados, que parece nos ha de faltar la tierra en queriéndonos descuidar un poco del cuerpo y dar al espíritu; luego parece ayuda al recogimiento tener muy bien lo que es menester, porque los cuidados inquietan a la oración. De esto me pesa a mí, que tengamos tan poca confianza de Dios y tanto amor propio, que nos inquiete ese cuidado. Y es así que adonde está tan poco medrado el espíritu como esto, unas naderías nos dan tan gran trabajo como a otras cosas grandes y de mucho tomo. ¡Y en nuestro seso presumimos de espirituales! Mas es paso de gallina. Nunca con él se llegará a la libertad de espíritu (Vida 13,4-5)

Canto: "Christe, lux mundi"

- "Viva en fe y esperanza, aunque sea a oscuras, que en esas tinieblas ampara Dios al alma. Arroje el cuidado suyo en Dios, que El le tiene, ni la olvidará"
- "Quien no quiere otra cosa sino a Dios, no anda en tinieblas, aunque más oscuro y pobre se vea...Buena va, déjese y alégrese." (Ctas. Juan de la+)

3ª Parte

A [sus] discípulos les dijo: ---Por eso os digo que no andéis angustiados por la comida para conservar la vida o por el vestido para cubrir el cuerpo. La vida vale más que la comida y el cuerpo más que el vestido. Observad a los cuervos: no siembran ni cosechan, no tienen graneros ni despensas, y Dios los alimenta. Cuánto más valéis vosotros que las aves. ¿Quién de vosotros puede, a fuerza de cavilar, prolongar su vida un poco? Pues si no podéis lo mínimo, ¿por qué os preocupáis de lo demás? Observad cómo crecen los lirios, sin trabajar ni hilar. Os aseguro que ni Salomón, con todo su fasto, se vistió como uno de ellos. Pues si a la hierba del campo, que hoy crece y mañana la echan al horno, Dios la viste así, ¡cuánto más a vosotros, hombres de poca fe! No andéis buscando qué comer o qué beber; no os angustiéis. Todo eso son cosas que busca la gente del mundo. En cuanto a vosotros, vuestro Padre sabe que os hace falta. Basta que busquéis su reinado y lo demás os lo darán por añadidura. No temas, pequeño rebaño, que vuestro Padre ha decidido daros el reino (Lucas 12,22-32)

"Con libertad se ha de andar en este camino, puestos en las manos de Dios. Si Su Majestad nos quisiera subir a ser de los de su cámara y secreto, ir de buena gana; si no, servir en oficios bajos y no sentarnos en el mejor lugar, como he dicho alguna vez. Dios tiene cuidado más que nosotros y sabe para lo que es cada uno. ¿De qué sirve gobernarse a sí quien tiene dada ya toda su voluntad a Dios?" (Vida 22,12)

"El pobre de espíritu en las menguas está más constante y alegre, porque ha puesto su todo en nonada en nada, y así halla en todo anchura de corazón. ¡Dichosa nada y dichoso escondrijo de corazón que tiene tanto valor que lo sujeta todo, no queriendo sujetar nada para sí y perdiendo cuidado por poder arder más en amor." (Cta. Juan de la +)

Canto: "¡Oh pobreza!"

- "Los bienes inmensos de Dios no caben ni caen sino en corazón vacío y solitario"
- "El que atesora por amor, para otro atesora, y es bueno que El se lo guarde y goce, pues todo es para El...porque no desfloremos a Dios el gusto que tiene en la humildad y desnudez de nuestro corazón" (Cta. De Juan de la +)
- "Al pobre que está desnudo le vestirán, y al alma que se desnudare de sus apetitos y querer, la vestirá Dios de su pureza, gusto y voluntad"
- "El que de los apetitos no se deja llevar, volará ligero según el espíritu, como el ave a que no falta pluma" (Dichos de Juan de la+)

Momento para compartir

MAGNIFICAT

Padrenuestro

ORACIÓN

3. ¡Qué miserable es la sabiduría de los mortales e incierta su providencia! Proveed Vos por la vuestra los medios necesarios para que mi alma os sirva más a vuestro gusto que al suyo. No me castigéis en darme lo que yo quiero o deseo, si vuestro amor (que en mí viva siempre), no lo deseare. Muera ya este yo, y viva en mí otro que es más que yo y para mí mejor que yo, para que yo le pueda servir. El viva y me dé vida; El reine, y sea yo cautiva, que no quiere mi alma otra libertad. ¿Cómo será libre el que del Sumo estuviere ajeno? ¿Qué mayor ni más miserable cautiverio que estar el alma suelta de la mano de su Criador? Dichosos los que con fuertes grillos y cadenas de los beneficios de la misericordia de Dios se vieren presos e inhabilitados para ser poderosos para soltarse. Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el infierno. (Exclamac.17,3)